

## Historia de vida. “El Maeto Cristian; un sueño hecho realidad”

Cristian Omar Garcia Vidal\*

Mi nombre es Cristian Omar García Vidal, nací en el municipio de valle de Santiago, Guanajuato un 8 de agosto de 1993 . Mi nombre es poco largo, aunque en realidad, desde niño siempre me llamaban Cristian, el nombre que gusta más, sólo que para escribirlo me costaba mucho porque está algo largo.

Vengo de una familia de clase media, mi papá siempre se dedicó a trabajar de mecánico y mi mamá ha sido ama de casa; aunque también se dedica a las ventas, esto para apoyar más en casa, tengo 3 hermanos, los cuales son varones.

Cuando pienso en mi historia de vida, no puedo evitar darme cuenta de que cada paso que he dado me ha ido acercando a lo que hoy considero no sólo una profesión, sino una verdadera vocación: ser docente.

Desde pequeño la escuela fue un lugar especial para mí. Mientras muchos la veían únicamente como una obligación, yo la veía como un espacio lleno de posibilidades. Era el lugar donde podía aprender cosas nuevas, convivir con otros y descubrir poco a poco el mundo que me rodeaba. Sin embargo, lo que más llamaba mi atención no eran sólo los libros o las actividades, sino las personas que estaban frente al grupo: los maestros.

Recuerdo que observaba con admiración la manera en que explicaban, cómo lograban que todos entendiéramos, cómo tenían la paciencia para repetir una y otra vez hasta que quedara claro. Pero lo que más me marcó fue darme cuenta de que no sólo enseñaban contenidos, sino que también se preocupaban por nosotros como personas. Nos escuchaban, nos motivaban y, en muchos momentos, nos hacían sentir capaces cuando nosotros mismos dudábamos.

Con el paso del tiempo, sin darme cuenta, comencé a imitar algunas de esas actitudes. Cuando algún compañero no entendía un tema, yo trataba de explicárselo. Me gustaba ayudar, compartir lo que

sabía y ver cómo poco a poco los demás comprendían mejor. Ese sentimiento, esa satisfacción de apoyar a otros, fue sembrando en mí algo más grande: el deseo de enseñar.

Durante mi etapa en la primaria y secundaria, viví momentos que fortalecieron ese sueño. Hubo maestros que dejaron una huella profunda en mí, no necesariamente por ser perfectos, sino por su entrega y su forma de trabajar. Algunos eran estrictos, otros más comprensivos, pero todos me enseñaron algo importante. Aprendí que ser docente implica mucho más que saber un tema; implica tener vocación, compromiso y, sobre todo, amor por lo que se hace.

También enfrenté dificultades, como cualquier estudiante. Hubo momentos en los que me sentí inseguro, en los que pensé que tal vez no sería capaz de lograr lo que quería. Sin embargo, cada uno de esos momentos me ayudó a crecer, a ser más fuerte y a entender que el esfuerzo siempre tiene recompensa.

Al llegar a la preparatoria, mi decisión comenzaba a tomar forma. Ya no era sólo una idea, era un objetivo claro: quería ser maestro. No porque fuera fácil, sino porque sabía que era un camino que valía la pena recorrer.

Cuando seguí el camino hacia la universidad, me fue algo difícil porque en realidad no podían solventar mis padres la carrera, por lo cual tuve que trabajar y a su vez estudiar; como en todo es algo pesado, en ocasiones se siente ese cansancio y la duda de seguir, pero cuando se tiene claro el objetivo se logra con el esfuerzo que se debe tener.

Tuve la oportunidad de acercarme al ámbito educativo a través del trabajo en preescolar alternativo, y fue ahí donde mi vida cambió por completo. Estar frente a un grupo de niños fue una experiencia que no se puede explicar fácilmente, se tiene que vivir. Al principio sentí miedo, nervios e incertidumbre. Me preguntaba si sería capaz, si lo haría bien, si realmente estaba preparado.

Pero poco a poco, día con día, fui descubriendo algo que no había sentido antes: una conexión especial con la enseñanza. Cada sonrisa, cada palabra nueva aprendida por un niño, cada pequeño logro se convertía en una gran satisfacción para mí. Fue entonces cuando

comprendí que ser docente no se trata de ser perfecto, sino de estar dispuesto a dar lo mejor de uno mismo.

El aula se convirtió en un espacio donde todo cobraba sentido. Podía llegar con preocupaciones, con problemas personales, pero al estar con mis alumnos, todo cambiaba. Ellos necesitaban de mí, de mi energía, de mi entusiasmo, y eso me motivaba a seguir adelante.

Aprendí que cada alumno es único, que cada uno tiene su propio ritmo, sus propias emociones y su propia forma de aprender. Entendí que ser maestro implica ser paciente, creativo, empático y flexible. Implica adaptarse, innovar y nunca dejar de aprender.

Pero, sobre todo, comprendí que ser docente es un acto de amor. Amor por enseñar, amor por ayudar, amor por ver crecer a los demás. Es creer en los alumnos incluso cuando ellos mismos no lo hacen. Es acompañarlos en su proceso, guiarlos y darles herramientas para enfrentar la vida.

A lo largo de mi experiencia he tenido momentos difíciles. Días en los que el cansancio pesa, en los que las cosas no salen como uno espera, en los que surgen dudas. Sin embargo, también he tenido momentos que llenan el alma: cuando un alumno logra algo que parecía imposible, cuando te agradecen, cuando ves el impacto que tienes en sus vidas.

Eso es lo que me impulsa a seguir adelante. Saber que, aunque sea de una manera pequeña, estoy contribuyendo a formar personas, a construir sueños, a abrir caminos.

Elegir ser docente ha sido una de las decisiones más importantes de mi vida. No es un camino fácil, pero sí uno profundamente significativo. Es una profesión que exige mucho, pero que también da mucho más de lo que uno imagina.

Hoy tengo claro que quiero seguir preparándome, aprendiendo y creciendo. Quiero ser un maestro que deje huella, que inspire, que motive y que transforme. Un maestro que no sólo enseñe conocimientos, sino que también forme seres humanos con valores, con sueños y con esperanza.

Porque al final, ser docente no es sólo pararse frente a un grupo:

- Es creer en el futuro.
- Es sembrar esperanza.
- Es transformar vidas.

Y, sobre todo... es amar lo que se hace con el corazón

\*Licenciado en Pedagogía. Docente de grupo multigrado de preescolar en la comunidad de Rancho Viejo de Torres de Valle de Santiago, Gto.  
[cristianomargarcia930@gmail.com](mailto:cristianomargarcia930@gmail.com)